

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Origami virtual en tiempos de pandemia.

Garfinkel, Mariana.

Cita:

Garfinkel, Mariana (2020). *Origami virtual en tiempos de pandemia. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/460>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/qEz>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ORIGAMI VIRTUAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Garfinkel, Mariana

Orientaciones al decir. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Una herramienta invita a socializar su uso, aunque no todas las personas realicen un empleo único: pueden existir usos populares, usos subjetivantes, los que componen a las subjetividades y construyen haceres, pero también es posible que los usos de la tecnología resulten desubjetivantes. En el presente trabajo se exploran los modos de usos de la tecnología y sus medios digitales en tiempos de pandemia, y las diferencias con los tiempos de la presencia. Se profundiza sobre modo de la interfaz, tiempo vivido, tiempo multimediatizado, y se postula un tiempo presente situado en un régimen discursivo determinado por la papilla escópica.

## Palabras clave

Usos - Tecnología - Pandemia - Papilla escópica

## ABSTRACT

### VIRTUAL ORIGAMI IN PANDEMIA TIMES

A technological tool invites to socialize its use, not all people assimilate the same kind of use: there are popular forms, and varied kind of ways of using digital platforms includes possibilities of subjectivating or not subjectivating uses. This production explores ways of using technology and digital media in pandemic times and differences it from "presence" times. It deepens into interface modes, living time, media time and it proposes a present time located in a discursive regime determined by the scop porridge.

## Keywords

Uses - Tech - Scopic porridge - Pandemia

## Virtual insanity

*Oh sí, lo que estamos viviendo (dejame decirte)*

*Es una sorpresa que el hombre aun pueda comer algo cuando las cosas grandes deberían ser pequeñas*

*Quién puede decir qué hechizos mágicos estaremos haciendo por nosotros*

*Y estoy dando todo mi amor a este mundo para que me digan*

*que no puedo ver*

*que no puedo respirar*

Jamiroquai

## Insania virtual

Un poco anticipadamente Jamiroquai leía el futuro en la canción Virtual Insanity. Quien vive, no lo hace bajo la tierra, como el grupo británico de funk suponía en ese entonces, cuando compuso la canción, sino de un modo muy distinto ahora.

En el año 2012 comencé la Carrera de Especialización en Psicología Vincular, leíamos a Deleuze, Guattari, Derrida, Nancy, Rolnik, Sloterdijk entre tantos y pensábamos *lo virtual* desde diferentes bordes. En aquel momento arribamos a la conclusión de que no existía tal cosa como *lo virtual*, porque nos asistía algo de la vibra spinoziana y sus afectaciones y potencias. Si existe afecto no es virtual, decíamos, es real. Sin embargo, ahora (nuevamente escribo ahora), en el tiempo que marca la pandemia, en Aislamiento Social Preventivo Obligatorio, se hace necesario, y por qué no urgente, volver a pensar la virtualidad en los tiempos que propone la distancia social.

Una herramienta invita a socializar su uso, aunque no todos la empleen de determinada manera: pueden existir usos populares, usos subjetivantes, los que componen a las subjetividades y construyen haceres, pero también es posible que los usos de la tecnología resulten desubjetivantes.

Niños y adolescentes, por ejemplo, enseñan sobre los empleos, por mencionar una aplicación, de WhatsApp, allí construyen y deconstruyen grupos. Pocas palabras, audios con gritos, guerra de stickers, armados dinámicos. Por ahí, vía esa retícula visual, no se dan órdenes entre sí, no se hacen trabajar unos a otros, experimentan, no fijan usos ni costumbres. No son análogos, rompen el síntoma que diseñan los adultos con la máquina, se diferencian. Cuando son pocas, saben usar las palabras, ejecutan su humor, divulgan el humor, no fijan tema, desterritorializan. Este tiempo de pandemia que transitamos convocó a psicólogos y psicoanalistas en las redes a reunirse en modalidad de *foros virtuales* tal como disponen las aplicaciones Jitsi o Zoom: la pantalla se divide en recuadros que retratan al interlocutor y su hábitat, o el hábitat que se determine como fondo de pantalla. De este modo se multiplicaron, inicialmente, las menciones (o quejas) sobre el cansancio que producía el intento de utilización de ese "reemplazo" en la atención de pacientes, en un pasaje de la forma presencial a la vía de plataformas digitales y sus varias aplicaciones.

Es posible, entonces, cernir que se habla sobre la imposibilidad de ese reemplazo, de esa ortopedia, pero no se dice del cansancio, solo se lo esboza. Acerca la hipótesis de que el cansancio no se ubica en el aislamiento, sino en algo que no puede localizarse en lo (llamémoslo por ahora) presencial, posibilidad que

no existe en esta clase de aplicaciones. Las operaciones que se producen en los dispositivos digitales son: multiplicación, copia, recorte, repetición, envío, reenvío, recepción, visto, comentario, foto, captura de pantalla y todos los mecanismos de disección que se ponen en función en los usos tecnológicos normalizados de las plataformas digitales; y que no son propios de la función presencia, se trata del “cognitariado”, concepto acuñado por la Doctora en Filosofía Sayak Valencia, allí radica la producción de cansancio, no aportan *eso otro* (¿o ese otro?) que la presencia sí. Cyborgs, escribía en su manifiesto Donna Haraway. ¿Acaso imaginábamos cuerpos distintos, cuerpos robóticos?

### Virtual

La utilización popular y express no suele diferenciar lo digital/tecnológico de lo virtual. Suele seleccionarse lo virtual como favorito para hablar de contactos establecidos a partir de vías digitales, tecnológicas. Así lo virtual queda como un hermano similar ¿cercano a lo real? ¿Cuál es el par opuesto que mejor le cabe? Para precisar la cuestión, y no permitir su fácil deslizarse significativo, el uso es digital y se incluye en plataformas tecnológicas como dispositivos de mediación. Lo virtual quizás sea una apreciación pasada de moda sobre la tecnología, aun así no deja de decirse. Según Sadin (2020) lo digital es una instancia de orientación (P.32) y (pasar de una mediación a una orientación es toda una mutación discursiva) que, según el filósofo, ocurre hace tan solo diez años, muy eficazmente. Esa orientación, según expresa, “está destinada a ofrecer marcos de existencia individual y colectivos” que se “supone” son “mejor administrados”. Destaca que estos modos son “fluidos” e “imperceptibles”. Propongo que, estas cualidades, se unen con lo que planteó como parte de la sugestión Freud. ¿O se realiza un paso más en la cuota de la sugestión?

La orientación del primer invento técnico en 1945, en el contexto de la segunda guerra mundial, fue un dispositivo que no recolectaba información sino que “guiaba” a la persona para activar un misil, y así iniciar una maniobra precisa. Entonces, el avance histórico, deja deducir que el invento técnico es sobre la categoría del *tiempo* y la *función* de guía... o sugestión. Se trataba fundamentalmente (más allá de la performatividad de la máquina) de crear un tiempo y una lógica dentro de un discurso. Una operación dentro de un discurso.

Es así como el tecnoliberalismo tiene su aletheia. ¿Qué significa establecer imperceptiblemente regímenes de verdad? ¿Que mañana será demasiado tarde? ¿O ese pesimismo le corresponde solo a Schopenhauer? No solo eso (el pesimismo parece un lujo destinado a quienes creen en un mañana, un futuro), en la realidad aumentada esto se impone como “*ya*”, son regímenes de construcción subjetiva del espacio y del tiempo; hacen al homo-techno, en fusión con el homo-laborans que proponía Arendt, una versión subjetiva.

La apuesta, según el filósofo, es apuntar hacia corregir el desorden e inercia con una “interpretación robotizada”.

Pero me gusta más su título “data driven society”. ¿Por qué? Porque si el interés es la “data” y “su interpretación”, sería interesante afirmar que es un data performative society, que nunca avanzó desde la teoría de la comunicación-información, solo mejoró los medios tecnológicos. No hay performatividad de uso, aunque de eso se ocupen las artes no lineales/no creativas, las cuales siempre intervienen desde el margen, no se anuda pues no responde a su intención técnica.

En el intento que nombra Sadin (2020) de construir una gobernanza sin fallas de los asuntos humanos (p.33), no se nombra que esto es un imaginario operando con soporte simbólico firme pero no cuestionado en su colonización, en su uso, en la instalación de su ‘costumbre’ que se vuelve huella. Sadin habla de una ruptura antropológica (p.34) contra la fragilidad, y sin definir esa fragilidad, avanza y afirma que no se han realizado suficientes exploraciones teóricas.

El problema pareciera centrarse en las prácticas que poseen intenciones civilizatorias, así como “instaurar modos de existencia cada vez más sometidos a esquemas relacionales que favorecen el apogeo de las estructuras asimétricas de poder”. Este asunto se configura como un impulso hacia un antihumanismo radical (P. 38), punto de cese y captura, detención de la teoría crítica de la llamada desde un principio Inteligencia artificial (IA). Regresando a la Aletheia técnica, que brinda un marco a los regímenes de verdad, de posverdad y sus sucedáneos, se trata de regímenes de verdad que postulan una textura de verdad falsa, porque “la verdad no se presenta bajo ningún referente estable” según la descripción acertada y foucaultiana de Sadin. Lacan (1960) en su “Discurso a los católicos” afirmó que “en la medida que un discurso está más privado de intención puede confundirse con una verdad, con la verdad, con la presencia misma de la verdad en lo real, bajo una forma impenetrable” (P. 28). Otra nota a favor de la sugestión.

Son estructuras de verdad, las que pulsan en lo techno, que no apelan al menos a un consentimiento, y tal como expresa Lacan, en una relación discursiva específica, el amo necesita algo más, al menos de un consentimiento para avanzar pero ¿cómo tramitar esa anterioridad dentro de un envío inexorable? Del envío que proponen las estructuras de Inteligencia Artificial (si es posible leerse el nombre que suelen portar estas denominaciones: virtual, artificial ¿lleva su ventaja proponer de inicio un objeto irreal o aparente).

Por estos motivos es interesante continuar pensando en aquello que producen ciertas formas de arte, como el glitch, la falla en lo tecnológico. Introducir la falla en el dispositivo, el error, el lapso (también el lapsus), accidental o voluntariamente, interviene en el discurso tecno-amo.

### ¿No existe una ética del uso?

Deseo centrar aquí una mínima discusión sobre la noción de uso (de la tecnología) por parte de Sadin, ya que lo plantea solo como parte de la “reapropiación positiva” que caracteriza siem-

pre al mundo liberal para, finalmente, poner a trabajar a la sociedad sin descanso.

La regla fundamental que distingue a la utilización de las aplicaciones digitales (llamémoslas así por ahora porque ¿es lícito aceptar un nombre que no dan los usuarios?) es que en ellas no existe contacto sensible, de los sentidos, entre personas: no hay piel, no hay voz ni presencia. El contacto es de una piel con la pantalla, es a través de la pantalla con otros. Eso despierta la sensibilidad, pero en un grado distinto. ¿Hemos precisado el grado? Aun no.

Deseo precisar que en tiempo vertiginoso de uso, no hay preguntas al respecto, no existe mirada crítica que se centre en estos asuntos humanos.

¿Cómo se vincula con el psicoanálisis? ¿Cómo no hacer antropología tecnológica? ¿Cómo esta lengua, este léxico, con aptitud interpretativa de los programas, se vincula con los términos demanda y sugestión? ¿Era tan fácil atrapar al yo en una web? ¿Está *diseñado* el yo para cederse así? ¿Cómo se instila ese neuro-léxico (conectar, celular, interactuar, actualizar y tanto más...) a la instancia yóica? Hay compatibilidad, ya que el dispositivo aloja a un hablante, el hablante funda su tiempo en el dispositivo, pero parece que el yo no necesita de un consentimiento.

Erik Sadin<sup>1</sup> afirma que la conectividad permitirá conocer el grado de depreciación de un objeto ¿por qué?

### Orientación Palo Alto y la vieja teoría comunicativa

Sobre Whatsapp, cuando hablamos de confirmación de lectura, cuya evidencia se manifiesta en la imagen de dos tildes azules, es sabido que posteriormente (muy posteriormente) a su creación la aplicación tuvo que desarrollar una variante que permitiera evadir esa constancia. Podríamos pensar que el diseño, o quienes diseñan esa aplicación (anónimos para el usuario, bajo el manto de una aplicación), se corren de su orientación original que aun persiste, una conectividad plena, un cableado total del tiempo vivido que ya no es vivido sino conectado. ¿Cuál es la diferencia? El tiempo vivido no es en interfaz. Algunas personas envían, como respuesta a una pregunta (escrita o realizada en audio) en WhatsApp, una foto para mostrar el momento en que se encuentran al arribo de esa pregunta, ubicando una diferencia temporal en ese otro, situada en un modo de vivir la interfaz que obtiene su distancia de la noción tiempo vivido. Porque esa ilusión de tiempo real, de continuum, permiten el despliegue de la voracidad comunicativa, la respuesta generalmente habilita a una continuidad comunicativa a pesar de que se sitúe un tiempo-espacio posibles. Aun resta decir que comunicarse no es hablar, no es conversar, no es dialogar. Conversar no es fijar sentido ni coagular nociones. Deseo partir del establecimiento de estas diferencias, en pos de erosionar de algún modo la eterna defensa de una teoría tan ochentosa como es la "Teoría de la comunicación". La del emisor y el receptor ¿recuerdan? Todavía se presenta esa clase en escuelas secundarias y en universidades. ¿Se habla acaso allí del ruido? ¿De la "caja negra"? Se ha

profundizado, ni siquiera en la vía que proponía Paul Watzlawick, en la comunicación, o en el aspecto más creativo-recreativo con la posibilidad de pensar a la famosa caja negra. Se ha profundizado en la vía de la información. Es admirable que hasta en las prácticas profesionales que trabajan con personas se hable y remarque la importancia de obtener "la máxima información en el menor tiempo posible"; como si estuviéramos frente a una máquina que expulsa su información, su data, de forma precisa, en el momento, en papelitos, con formato de tickets. ¡Al menos Paul salvaba su no-saber sobre el contenido de la caja! Sin embargo el llamado "problema de comunicación" (sin dar lugar al equívoco, al error, al destiempo, a la no coincidencia de los registros, al fallido, al lapsus) continúa siendo la frase primordial de algunos diagnósticos sociales, por así llamarlos. Problemas de comunicación. Todavía detenidos en la *clínica Mayo*<sup>2</sup>, donde las reuniones llevadas a cabo por el amo (sea cual fuere su carnadura) con las personas empleadas de las fábricas; para comprender qué les sucedía, y que este interés se haga manifiesto en el aumento de producción, siguen en vigencia. Una práctica tan añeja como es la del careo sigue vigente en la intención de una supuesta mejora en la comunicación, ubicar a personas empleadas y hacerles dialogar *de frente*. Aun no se ha arribado a pensar que, a veces, las perspectivas no logran unirse, que eso no resuelve o además agudiza, que el malestar es propio y por lo tanto, imposible de socializarse, que el conflicto, la disociación, el desacuerdo, son parte también de la máquina social. Tan allá, tan en el pasado, que estas aplicaciones, con plataformas destinadas a la comunicación, modernas y avanzadas digitalmente, abonan a un imaginario social analógico, dialéctico, pleno de amos y esclavos, de amxs y esclavxs. Sin embargo, podría ser posible una torsión o mutación que se nutre de dos discursos: el del amo y el del capitalismo ¿el es discurso de "la corpo"? La corporación, un semblante intercambiable, que no resiste la función pregunta pero que pone a trabajar la voz y la mirada, de otro modo, ya que se encuentran en una relación de imposibilidad.

### Docencia en tiempos "asincrónicos"

La docencia en tiempos de pandemia también destaca esa diferencia sensible entre lo presencial y lo tecno-digital. Algunas facultades trabajaron mucho y en poco tiempo para adaptar los contenidos de enseñanza-aprendizaje (en algunas cátedras estudiantes se han quedado sin ver las caras de sus profesoras) al formato digital, utilizando plataformas como Google Classroom, Edmodo o Moodle.

Se produce algo nuevo en la relación de enseñanza, se lo denomina, ahora, asincronía y sincronía. La presencia, en tiempos de pandemia, comenzó a llamarse "sincrónica". ¿Qué significa? Sincrónico: que sucede al mismo tiempo. ¿Qué podemos esperar que suceda "al mismo tiempo" en los procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿Se supone, con esta denominación, que la presencia sitúa procesos en-sincronía? El *tiempo real* parece

ser una categoría para despejar del tiempo. Podemos estar chateando pero no es una conversación, un diálogo en persona. Aunque luego pudiéramos decir “hablé con...”

Interesante pensar lo “en persona” como diferencia a “la presencia”.

Cátedras que disponían de diez horas semanales de trabajo ascienden, en tiempos de pandemia, a más de veinte horas semanales, entre diseño de material digital para las clases, correcciones de trabajos, instancias de evaluación, tutorías, y participaciones en foros. ¿Quién considera la materialidad de ese tiempo “extra”? ¿La Universidad? Es así como se (impersonal-semblante) gestiona una demanda mayor sumando las aplicaciones, la ecuación entonces se propone de este modo: foro-guía-trabajo práctico preferentemente individual-mail-devoluciones individuales por mail-creación de listados infinitos-evaluaciones (que no quieren ser llamadas evaluaciones por lo “especial” del momento presente; pero esa salvedad adjetivante guarda una mansedumbre inédita al amo que no contempla al sujeto de esa devolución: lxs docentes que trabajan y al mismo tiempo cocinan, lavan, acompañan a sus hijxs, cuidan en su hogar). Docentes que siempre han sido precarizadxs son exigidos al máximo en este momento tan “especial”, los docentes que tuvieron que muñirse de otras ocupaciones laborales, y otros pequeños salarios, ahora ven multiplicadas como espejos las demandas.

Cuando lo más apreciado, quizás de la docencia, es el foro en persona, con las voces y miradas de estudiantes; superponiéndose, participando, hablando, riendo, eso se perdió en algunas formas de abordaje de los procesos de enseñanza-aprendizaje en pandemia, no en todos. ¿Qué queda? A un colega le gusta decir: una melancolía maniaca, presta a profundizar el precariado de aquello que llamamos trabajo.

Pronuncio “aquello que llamamos” porque hace tiempo que los teóricos que piensan al trabajo vienen cuestionando sus formas últimas y la creciente declinación de su relevancia, como escribió en su momento André Gorz. La pregunta actual es ¿qué queda si el trabajo declina en su relevancia? ¿qué queda del trabajo?

### **Intimidad virtual Vs. confirmación de lectura.**

La difusión del “uso social” de las aplicaciones propone un cableado dialéctico subjetivo. Este cableado remite al eterno juego de amo-esclavo, o mejor dicho y fácilmente sustituible a: pregunta-respuesta. Abunda un uso de los medios como si se tratara del antiguo *walki talkie*: ¡cambio y fuera!, “recibido”, “ok”, miles de recibidos y okeys. Algunas personas solicitan esa confirmación de lectura, hasta puede haber requerimientos de confirmación de llegada de un mail, como si el mail enviado viajara por un ciberespacio dudoso y pudiera perderse o demorarse allí. Es hasta romántica esa idea pero no, justamente, el problema se sitúa en ese mismo núcleo con lo tecno-digital: todo llega. La verdadera dificultad es evitar, anular, bloquear la

llegada, por ejemplo, de un mail. Solo existe, en gmail, la posibilidad de configurar el correo para “no ver”, pero no para que rebote. Algo tan valioso en el basquet, el rebote, no surgió en la idea de los altos CEO gloopleanos. ¿Por qué?

La lectura es una opción del usuario, la lectura de un párrafo parece inevitable. Lectura y audio presentan diferencias en WhatsApp. El audio se propone como otra categoría: no hay ninguna señal anticipatoria que de cuenta de su contenido, como sucede en lo escrito. La voz participa de la función monólogo, más allá de que un audio pueda recibir respuesta de... otro audio.

Los usos de la herramienta pueden ser militarizados: capturas de pantalla (nótese la palabra captura); esta performance ofrece un recorte que, como todo recorte, no considera el contexto, se pueden hacer recortes muy bellos como hacía Matisse con el borde y restos en las figuras, pero ¿qué sucede con los recortes de oraciones o de textos? ¿Qué fidelidad al calor de lo que sucede en la escritura guardaría el recorte o la captura?

La frase “online” o “escribiendo”, por debajo del nombre del usuario en WhatsApp, enseña la necesidad de que se confirme, ante los permanentes envíos, un otro eterno, un bot, que devuelve feedback. Todo ello redundará más bien en una profundización de la teoría de la comunicación de los años 80 de Palo Alto y la consecuente teoría de la información. Sin embargo, en esa teoría existía lo que denominaban caja negra, esa caja negra representaba a los hablantes, qué forma tan geométrica de definirlos. Eric Sadin (2018) también profundiza sobre estas aplicaciones de comunicación en su manejo con regímenes de tiempo real, en este sentido denomina “capturas de continuación de flujos de información” o “la inteligencia del tiempo presente y del futuro inmediato” (Sadin, 2018, p.138). La información debe tener continuum, debe estar en flujo, es imperativo el ida y vuelta. Detener, silenciar, *estopear*, pausar, no está bien visto.

Es la manera más exitosa, a partir del algoritmo, en la conquista del tiempo. Algunos pensadores y pensadoras de la tecnología hablan de una especie de metafísica de la muerte, por ejemplo Paula Sibilia, o el mismo Sadin. Se hace existir lo eterno, una *conversación* por WhatsApp puede eternizarse durante el día, donde *eso* continúa llegando, arribando.

Sadin (2018) propone tres tiempos: el vivido, el de los algoritmos que estructuran el tiempo vivido, y el tiempo explotado por las personas. El tiempo real pasa a formar parte de una “estructura técnica” para ejercerse en los distintos campos de la vida. Es netamente pesimista su abordaje porque habla de control y que en ese estilo de comunicación la incertidumbre o el azar pretenden negarse, desecharse, obliterarse.

Existen algunas militancias que están proponiendo distintos derechos de los usuarios de tecnologías de la comunicación. Pero eso corre más lentamente que el avance de ellas.

*¿Somos lectores?*

*¿Qué es un audio?*

*Dejame decirte que no es virtual y que es realidad aumentada.*



## Tiempo y espacio

Quizás la idea fuera producir algo innovador en relación al tiempo y al espacio, pero se logró nuevamente reintroducir las categorías duales, dialógicas, comunicativas, dialécticas. En un pasado nostálgico, remoto, había del esperar, había de la espera. Pero como escribe Illouz (2006) en "Intimidaciones congeladas": "el comienzo del siglo XX fue un momento decisivo en lo relativo a las formas en que el yo se negociaba y se presentaba" (P.172), citando a su vez a los trabajos de Warren Susman. Llama la atención cómo el Yo entra en el negociado virtual, el decir entra fácilmente en el comercio de la virtualidad, ese otro montaje llamado Yo, así como afirma Susman, resulta en una masa flexible para ser manipulada y para integrar diversos montajes. Illouz (2006), de hecho, las llama "tecnologías psicológicas del yo", sus hipótesis se hallaban inicialmente sustentadas en los sitios de citas; en su "éxito" y multiplicación como red social factible. Significativamente este libro de Eva Illouz pasa del trabajo al amor, dos tratados en una época informacional ¿dejaron de ser tratados freudianos?

## Usos

Las lecturas históricas coinciden en su ambición por profundizar sobre el desliz de la teoría de la comunicación de Palo Alto California a la información. Las primeras experiencias en Xerox Research Center en la misma localidad donde se produjo lo que Sadin (2018) nombra como "arqueología fundacional en la búsqueda de interfaces fluidas" (P. 92) con primacía cardinal de la interactividad y luego la portabilidad tecnológica. Con esos dos vectores podría producirse la simulación del tiempo real con su forma de inmiscuirse en el tiempo vivido. Si la amenaza y la inquietud son sentimientos antiguos respecto de la tecnología según Sadin ¿hacia dónde conduce su fascinación ambigua? A no hablar de los usos.

Según el filósofo existe, en los últimos treinta años, un deslizamiento importante entre el valor de rendimiento de la *techné* y un pase al valor de su uso en la vida cotidiana. De este modo plantea una superación de la dicotomía emancipación-servidumbre con otra nueva, "teñida de afecto" representada en la dualidad: enriquecimiento-dependencia. Se elude nuevamente la temática del uso, postergándola a pesar utilizar una cita linda de Marx. En el año 2005 cuando existían los *sms*, cuando no asistíamos al empleo masivo de una aplicación como WhatsApp, todavía algo lúdico parecía configurarse exclusivo en su uso. Toda la melancolía tecnológica del pasado no podría soportar el nivel de análisis de la inexorabilidad conductista a no realizar ninguna pregunta sobre las éticas de uso mientras subsiste la plataforma digital.

Sin embargo el filósofo planteaba, en ese entonces, que estos medios técnicos con posibilidades de intensificarse y que se produzca un "entrelazamiento expansivo con los artefactos", y los llamaba "prótesis digitales de naturaleza umbilical" (P. 95), marcando que esta tendencia no cesaba su consolidación, a lo

que denomina instauración de un "fetichismo contemporáneo". Ojalá fuera así, pero eso queda concentrado en la idea I-phone y aquí se propone otra temática, más transformadora de la subjetividad que la de un fetiche.

Abundan la enunciaciones sobre la una gobernabilidad algorítmica de situaciones colectivas e individuales o sobre la administración electrónica de la vida. Pero si aguzamos la mirada lo que gobierna no es el artefacto ¿gobierna su ineluctable mediación? Se cuece por debajo y a fuego fuerte una política de la técnica. Se postula una inteligencia de un tiempo presente, un continuum liso y dinámico. Pero en ese cambio, ese pasaje, esa transición a tiempo presente, de la mediación no se habla, de la *carne* dócil a ese suceso, tampoco. ¿Qué es el tiempo presente después de todo?

## Sugestión

Hablar de los usos implica pensar los modos en que sucede esa pedagogía, cómo es su tránsito, ¿Cómo se socializan sus usos? ¿Cuáles son los límites? ¿Existe una ética implicada? ¿O solo forma parte de una especie de sentido común?

La clave quizás sea "la conciencia", el "credo de tonterías", "modelo o caricatura", según Lacan (1960): el "yo". Tan desprestigiado en la literatura, sin embargo posee función de síntesis y de integración, por lo que pasa a ser casi inextinguible. A partir de ese yo-conciencia, son posibles las "formas leves de sugestión" que, según el Lacan de los 60' tienen "*aplicaciones* interesantes en el campo del conformismo incluso en la explotación social". Provocadoras de impotencia, tanto, que puede llevar a perder su "desencadenamiento carnal". ¿De qué va este misterioso trabalgunas de pensar en que la impotencia que proponen las aplicaciones dirigidas al campo de la conciencia? ¿Las aplicaciones que trabajan a partir de la sugestión? Algo evapora de aquello que se desencadena carnalmente, el cuerpo. Las formas de la sugestión marcan la agenda de la conciencia-yo que se consume en un resto que se degrada infinitesimalmente.

En la película "High life de Claire Danes un grupo de personas se encuentra en una nave, que se alejó de la tierra y cuyos tripulantes participan de diversos modos de un experimento, allí alguien afirma: "Malditas imágenes de la tierra: un virus que nos persigue, siguen llegando". ¿El virus es la tierra o sus envíos (de imágenes)?

## Origami

Todo está ahí, en el punto de los dedos, a punto de dedo. Hipnótica, sigo la uña plateada de una chica que pasa el vértice del pulgar sobre su cuadrado de placer. Me pregunto cómo ese vértice puede hacer contacto con la pantalla ¿cómo es que esas uñas tan largas y pulidas no se lo impiden? Se trata de una rara habilidad, la de situar un locus del cuerpo, un punto, un punzón micro que llega a otro punto destinado a abrirse como una fruta de papel, origami de algo que se consume en sí, así.

¿Es pulsar lo intangible, el nuevo objeto?

¿A la punta del dedo llegan las palabras y la voz?

Nadie lo sabe, tampoco si aquel dedo es vibrátil, o si adquirirá esa cualidad con el correr del tiempo.

Los audios de WhatsApp son voz. Están hechos de voz ¿tienen efectos de voz? Sí. El goce de la propia de voz.

Como la mirada está en todas partes, le falta un lugar, expresa Lacan. El descubrimiento quizás sea orientar la mirada, darle un lugar “de variación”, es decir un lugar no completamente fijo, respetando, al mismo tiempo, que se le da lugar su oscilación constante. Reducir la oscilación variable en el cruce especular que ofrece.

La filósofa Sayak Valencia, en una conferencia en Buenos Aires en el año 2019<sup>3</sup>, denominó al fenómeno “fascismo de las políticas estéticas”. Regímenes escópicos que producen subjetividad, productos consumibles, producen una ontologización de las imágenes “necro-pop” en el algoritmo. Con una representatividad en donde el sentido está “secuestrado”, en donde no hay memoria, afirmó tajante la Doctora en filosofía. Me gusta decir *papilla escópica*, masticada o procesada, sin genealogías que alteren su digestión, que conmuevan y muevan, que hagan zarpar a los cuerpos de su claustro.

El algoritmo se sirve del globo ocular y de la demora. Ambos componentes combinados dan un resultado, la detención del dedo en ese vórtice dan como resultado una preferencia, por ejemplo en Instagram eso se replica en diversas publicidades de sitios afines a esa combinación. Si alguien se detiene unos segundos en una publicidad por ejemplo, el algoritmo captura esa información de la demora y, como resultante, la reiteración y/o ramificación de una oferta similar a su usuario. ¿Qué clase combinatoria entre tiempo y mirada de la carnadura mortal se ha producido un factor de enlace del consumo? A la atención de su mirada y demora le cabe una captura vampírica de la aplicación. Pero ¿cuál es la resultante real de esta “selección” en la ruleta del mundo algorítmico? El cese de la variación, del azar, de la ruptura. Un mundo configurado en la preferencia escópica, sin márgenes. Esa construcción de mundo escópico, creado en el sutil fragmento que produce la demora en el desliz táctil es self-made, es fractario, frágil. Pero crea y recrea una y otra vez una preferencia que no produce exit. Siempre regresa a la escena escópica.

Los aparatos imaginarios producen sus capturas libidinales ¿y con eso qué? ¿Es posible una ruptura ante la indiferencia mediatizada y digerida?

## NOTAS

<sup>1</sup>Sadin, E. “La humanidad aumentada”. Ed. Caja Negra. 2018

<sup>2</sup>Hawthorne Mayo entre 1924 y 1927 realizó experimentos en el marco de la “psicología experimental” en donde testeaba si la productividad de las personas aumentaba si la fábrica consideraba los sentimientos. Una especie de mixtura Jungiana que hacían llamar aporte psicoanalítico, solo basado en ese autor. Realizó su método, por ejemplo, en General Electric, donde “hacía hablar”, a trabajadores y trabajadoras. Este fue el comienzo de las capas gerenciales y administrativas de las empresas especializadas en servicios que surgieron más tarde, basados en “el discurso psicológico”.

<sup>3</sup>“Dialogando con Sayak Valencia” 06 de Julio de 2019. Hotel Alpino. CABA.

## BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. “El uso de los cuerpos” Ed. Adriana Hidalgo 2017.

Illouz, E. “Intimidaciones congeladas” Ed. Katz 2006.

Lacan J. “Discurso de Roma” Otros escritos. Paidós 2010.

Lacan, J. “El triunfo de la religión” Paidós 2007.

Sadin, E. “La humanidad aumentada” Ed. Caja Negra 2018.

Valencia, S. “Capitalismo Gore” Ed. Paidós 2006.